

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA INTER-AMERICAN REVIEW OF BIBLIOGRAPHY

Vol. XXVII
April-June

1977

Nº. 2
Abril-Junio

<i>La Política en el Teatro Mexicano</i> ... ANTONIO MAGAÑA-ESQUIVEL	125
<i>Jorge Luis Borges y la Revista "Los Anales de Buenos Aires"</i> HUMBERTO M. RASI	135
<i>Panorama y Bibliografía de la Novela Social Boliviana</i> EVELIO ECHEVARRÍA	143

BOOK REVIEWS

MICHAEL BRADLEY. <i>Communion in Solitude: Mexico from the corner of an eye.</i> (By Lawrence S. Thompson) , ...	153
MERLIN H. FORSTER, editor. <i>Tradition and Renewal; Essays on Twentieth-Century Latin American Literature and Culture.</i> (By Fred P. Ellison)	154
FRANCISCO TERÁN. <i>Páginas de Historia y Geografía.</i> (By Alejandro Carrión)	155
RALPH WOODWARD, JR. <i>Central America, a Nation Divided.</i> (By Mario Rodríguez)	156
WILLIAM J. SMOLE. <i>The Yanoama Indians; a Cultural Geography.</i> (By Betty J. Meggers)	157
ARTHUR E. GROPP. <i>A bibliography of Latin American Bibliographies Published in Periodicals.</i> (By David S. Zubatsky)	158
JOSEPH L. LAURENTI, and JOSEPH SIRACUSA. <i>Federico García Lorca y su Mundo; Ensayo de una Bibliografía General. The World of Federico García Lorca; a General Bibliographic Survey.</i> (By Moraima de Semprún Donahue)	159
HÉCTOR H. ORJUELA. <i>Bibliografía del Teatro Colombiano.</i> (By Joseph L. Laurenti)	160
COLIN STEELE. <i>English Interpreters of the Iberian New World from Purchas to Stevens: a Bibliographical Study, 1603-1726.</i> (By Lawrence S. Thompson)	162
JAMES WILLIS ROBB. <i>Repertorio Bibliográfico de Alfonso Reyes.</i> (By Grace M. Bearse)	163

JACQUES LAFAYE. <i>Quetzalcóatl and Guadalupe: The Formation of Mexican National Consciousness, 1531-1813.</i> (By Charles Gibson)	164
CHARLES H. HARRIS III. <i>A Mexican Family Empire; the "Latifundio" of the Sánchez Navarros, 1765-1867.</i> (By William L. Sherman)	166
LESTER D. LANGLEY. <i>Struggle for the American Mediterranean; United States-European Rivalry in the Gulf-Caribbean, 1776-1904.</i> (By George Breathett)	167
MANUEL VICENTE MAGALLANES. <i>Historia Política de Venezuela.</i> (By J. León Helguera)	168
JEAN A. MEYER. <i>The Cristero Rebellion: The Mexican People Between Church and State, 1926-1929.</i> (By John Womack, Jr.)	170
A. CURTIS WILGUS. <i>The Historiography of Latin America; a Guide to Historical Writing, 1500-1800.</i> (By Franklin D. Parker)	171
WINTHROP R. WRIGHT. <i>British-Owned Railways in Argentina; their Effect on Economic Nationalism, 1854-1948.</i> (By David Carneiro)	173
WAYNE A. CORNELIUS. <i>Politics and the Migrant Poor in Mexico City.</i> (By Robert J. Alexander)	175
SHEPARD FORMAN. <i>The Brazilian Peasantry.</i> (By David Carneiro)	176
GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL. <i>La Boba y el Buda.</i> (By Raymond L. Williams)	178
INÉS DÖLZ HENRY. <i>Los Romances Tradicionales Chilenos; Temática y Técnica.</i> (By Evelio Echevarría)	179
IVONNE REVEL GROVE. <i>La Realidad Calidoscópica de la Obra de Marco Denevi.</i> (By Jorge Ayora)	180
NÉSTOR MADRID-MALO. <i>Teatro</i> (By Raymond L. Williams)	182
CARLOS MARTÍN. <i>América en Rubén Darío.</i> (By Gastón Figueira)	183
J. DAVID SUÁREZ-TORRES. <i>Perspectiva Humorística en la Trilogía de Gironella.</i> (By Estelle Irizarry)	184
RAYMOND L. WILLIAMS. <i>La Novela Colombiana Contemporánea.</i> (By Dick C. Gerdes)	185
MIGUEL LEÓN-PORTILLA. <i>La Filosofía Náhuatl.</i> (By Karen Dakin)	187
NOTES AND NEWS	190
RECENT BOOKS	205
PUBLICATIONS OF THE OAS AND ITS SPECIALIZED ORGANIZATIONS	221

JORGE LUIS BORGES Y LA REVISTA *LOS ANALES DE BUENOS AIRES*

HUMBERTO M. RASI
The Johns Hopkins University
Baltimore, Maryland, U.S.A.

HACE TREINTA AÑOS comenzó a publicarse, con el asesoramiento editorial de Jorge Luis Borges, la revista *Los Anales de Buenos Aires*.¹ Aunque de corta vida, los 23 números que circularon entre enero de 1946 y principios de 1948 constituyen un capítulo de interés en la historia literaria rioplatense porque iluminan un momento importante de la trayectoria borgeana y a la vez registran la etapa inicial en la carrera de varios escritores argentinos y uruguayos.

Los Anales de Buenos Aires surge como órgano literario de la sociedad cultural homónima que se había organizado en la capital argentina siguiendo el modelo de la asociación francesa L'Université des Annales de Paris. Dicha sociedad nace en las postrimerías de la segunda guerra mundial al influjo de un fuerte movimiento de simpatía hacia el pueblo y la cultura de Francia, cuya ocupación enemiga y posterior liberación habían hallado amplio eco en la Argentina. Así, con los auspicios de *Los Anales de Buenos Aires*, se realiza en 1945 una serie de conferencias sobre temas literarios y artísticos, en la que participan conocidos intelectuales argentinos y españoles residentes en el país.

En enero de 1946 aparece el primer número de *Los Anales de Buenos Aires*, una revista mensual ilustrada de formato mayor (20 x 28 cms.) y lujosa presentación. Como es de rigor, la página inicial contiene una declaración de propósito en la que, después de historiar las actividades de la sociedad, los editores expresan:

Cada día siéntese más la necesidad de periódicos que den a conocer la producción intelectual del país y del extranjero, de revistas espirituales, sin prejuicios de escuela ni banderías de secta, en cuya lectura el pueblo encuentre una orientación de su gusto literario y una satisfacción a su afán de cultura. Críticas, artículos, poesías y cuentos de escritores nacionales alternarán con la producción literaria de los grandes escritores europeos. [. . .] Se propone también esta dirección abrir sus páginas al talento de los escritores noveles, que hallan con frecuencia tantas dificultades para publicar sus primeros trabajos, pues desea, ante todo, estimular la creación espiritual de los nuevos talentos (1:3).²

¹ La Biblioteca de la Michigan State University (East Lansing, Michigan) posee —gracias al tesonero entusiasmo del Dr. Donald Yates— una serie completa de esta revista, así como también una sobresaliente colección de obras de Jorge Luis Borges. Dejo aquí constancia de mi reconocimiento al National Endowment for the Humanities, con cuyo apoyo generoso llevé a cabo esta investigación.

² La referencia en el texto indica, en primer término, el número de la revista, y después de los dos puntos la página o páginas correspondientes.

El primer número cuenta, sin duda, con un destacado elenco de colaboradores: ensayos de Ramón Gómez de la Serna, Ezequiel Martínez Estrada, Iván Bunin (escritor ruso, Premio Nobel de 1933), Ramón Pérez de Ayala, Julio Rey Pastor y Jorge Luis Borges; narraciones de Alejandro Casona, de la escritora rusa Nadejda Teffi, del autor francés Vecors y de Enrique Amorim; poemas de Ricardo Gutiérrez (póstumos), de Ricardo E. Molinari y de Horacio Rega Molina; tres reseñas sobre la temporada musical, teatral y cinematográfica de Buenos Aires; y por último, un breve homenaje a Gabriela Mistral, quien acababa de recibir el Premio Nobel de Literatura.

De 1946 a 1948 se publican 19 entregas de la revista, numeradas consecutivamente del año I, N° 1 al año III, N° 23.³ Tres de los números son de contenido temático: el N° 7 está dedicado a Francia; el N° 9 aparece en honor del escritor H. G. Wells, fallecido ese año; y el último (N° 23), en homenaje a Juan Ramón Jiménez, anticipando su primera visita a Sudamérica auspiciada por *Los Anales de Buenos Aires*. Las tapas de la revista presentan cada vez, debajo del nombre de la publicación, un dibujo original en blanco y negro rodeado de una ancha faja rectangular cuyo color cambia en cada número, y en la parte inferior la nómina de los contribuyentes. Los ejemplares tienen un promedio de setenta páginas y unos pocos avisos comerciales. En los dos primeros números no hay indicación alguna acerca de la comisión editorial que la dirige, pero a partir del tercero aparece el nombre de Borges —que había sido uno de los editores anónimos— como director de la revista.⁴

Borges asume oficialmente la dirección de *Los Anales de Buenos Aires* a los cuarenta y cinco años de edad, en la plenitud de su carrera literaria. Ya había publicado tres libros de poesía —*Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno San Martín* (1929)— que reúne y amplía en *Poemas* (1922-1943); siete volúmenes de ensayos —*Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926), *El idioma de los argentinos* (1928), *Evaristo Carriego* (1930), *Discusión* (1932), *Las kenningar* (1933), e *Historia de la eternidad* (1936)—; y tres colecciones de cuentos —*Historia universal de la infamia* (1935), *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941) y *Ficciones* (1944)—, con los que iba en camino de obtener fama internacional. Además, había fundado o editado revistas de letras como *Prisma*, *Proa* y *Martín Fierro*, y había dirigido el suplemento literario de *Crítica* y la sección bibliográfica de la revista *El Hogar*. Bajo su dirección, la nueva publicación cobra un perfil que refleja sus propias predilecciones literarias, sigue atrayendo a colaboradores de prestigio, y cumple una valiosa labor de estímulo entre los jóvenes escritores rioplatenses.

Desde marzo de 1946 el contenido de *Los Anales de Buenos Aires* revela un equilibrio intencional entre el cuento, el ensayo y la poesía, como también un

³ Año I (1946): Se publica un número por mes entre enero y octubre, no aparece en noviembre, y el de diciembre lleva el N° 11, Año II (1947): No se publica en enero; el N° 12 es de febrero, el N° 13 de marzo, el N° 14 de abril, el N° 15-16 de mayo-junio, el N° 17 de julio, el N° 18-19 de agosto-setiembre, el N° 20-22 de octubre-diciembre. Año III (1948): Aparece el último número (23) sin fecha, a principios de año.

⁴ Durante 1947 —del N° 12 al 20-22— Borges lleva el título de “asesor” de la revista, y reasume el de director en el último número.

balance entre los colaboradores nacionales y extranjeros. Entre éstos predominan los nombres de la intelectualidad española en el exilio: Rafael Alberti, Amado Alonso, Francisco Ayala, Ricardo Baeza, Arturo Barea, Alejandro Casona, Rosa Chacel, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Pedro Salinas, A. Xul Solar y Guillermo de Torre. En número menor, se leen las colaboraciones de prestigiosos escritores franceses como Paul Claudel, André Gide, François Mauriac y André Maurois, quien vendría a la Argentina en 1947 invitado por *Los Anales de Buenos Aires*. Pero es en las traducciones de autores de lengua inglesa y alemana donde las preferencias de Borges afloran con claridad: cuentos o fragmentos autobiográficos de G. K. Chesterton, O. Henry, D. H. Lawrence, Jack London y Thomas de Quincey; prosas de Kafka y un ensayo de Schopenhauer.

La lista de colaboradores rioplatenses incluye los nombres de unos treinta escritores, en su mayoría coetáneos de Borges o pertenecientes a una promoción literaria posterior. Entre los primeros contribuyen con frecuencia los ensayistas Ezequiel Martínez Estrada y Pablo Rojas Paz, los cuentistas Enrique Amorim y Santiago Dabove, y los poetas Eduardo González Lanuza, Raúl González Tuñón, Ricardo E. Molinari, Ulises Petit de Murat y Horacio Rega Molina. Entre los jóvenes hay varios que se encuentran en trayectoria ascendente, como León Benarós, Miguel D. Etchebarne, Silvina Ocampo, María Elena Walsh y Juan Rodolfo Wilcock. Merecen mención aparte tres colaboradores que posteriormente lograrían renombre más allá de las fronteras regionales. El talento del crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal ya asoma en las trece reseñas bibliográficas y el ensayo crítico que redacta para la revista. Adolfo Bioy Casares, en una etapa de estrecha colaboración literaria con Borges,⁵ publica también aquí trabajos en común, bajo seudónimo, en la sección "Museo", además de aportar varios poemas, un ensayo y una narración. En los inicios de su carrera, Julio Cortázar colabora con la versión castellana de un poema inglés, con dos reseñas críticas, y además publica por primera vez dos cuentos memorables —"Casa tomada" (Nº 11) y "Bestiario" (Nº 18-19)— y el poema dramático "Los reyes" (Nº 20-22).

Junto con Germán Arciniegas y Monteiro Lobato, Pablo Neruda es uno de los tres autores latinoamericanos ajenos a la órbita del Río de la Plata que publica en la revista. El poema inicial de su vasto *Canto general*, que completaría en la clandestinidad al año siguiente, aparece en el número de julio de 1947.⁶

Los Anales de Buenos Aires no sólo difunde trabajos de otros escritores establecidos o noveles; también recoge lo esencial de la producción de Borges durante 1946 y 1947. Cuando las nuevas autoridades de la capital argentina

⁵ Con diversos alias publican por esos años tres libros de narraciones: H. Bustos Domecq, *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942) y *Dos fantasías memorables* (1946); B. Suárez Lynch, *Un modelo para la muerte* (1946). También, bajo sus nombres verdaderos, editan dos antologías: *Los mejores cuentos policiales* (1943; 2a. ed., 1944; 3a. ed., 1947) y *Prosa y verso* de Francisco de Quevedo (1948).

⁶ Aquí este poema lleva por título "Amo América", mientras que en la versión definitiva de la obra se titula "Amor América".

relevant a Borges, por razones políticas, de su modesto empleo en una biblioteca municipal, el escritor puede concentrarse en su labor editorial, crítica y creativa. En esos años publica en la revista una reseña (4:59-60) y seis ensayos acerca de autores extranjeros, los cuales reflejan sus lecturas y preferencias. En "Nota sobre el Ulises en español" (1:49) —referente a la versión que Salas Subirat hace de la novela de James Joyce— Borges comenta que si bien las traducciones a menudo mejoran el original, el autor de ésta acierta sólo cuando, olvidándose del sentido literal del texto que traduce, crea neologismos paralelos. Añade que es lamentable "la incapacidad para ciertos fines de todos los idiomas neolatinos y, singularmente, del español". En "La paradoja de Apollinaire" (8:48-51) observa ingeniosamente que mientras los autores ingleses escriben "con inocencia", la mayoría de los franceses lo hacen con referencia a "escuelas, manifiestos, generaciones, vanguardias, retaguardias, izquierdas o derechas". Pero a pesar de esta "premeditación", la literatura francesa es "acaso la primera del orbe". Apollinaire, que exornó sus composiciones "con tranvías, aeroplanos y otros vehículos" de su tiempo y que cantó al bello espectáculo de la primera guerra mundial, en la que había participado, creó una obra perdurable:

Aunque vivió sus días entre los *baladins* del cubismo y del futurismo, no fue un hombre moderno. Fue algo menos complejo y más feliz, más antiguo y más fuerte. [...] Fue un hombre de sentimientos elementales y, por lo mismo, eternos; fue, cuando vacilaron los fundamentos de la tierra y del cielo, el poeta del antiguo coraje y del antiguo honor.

✱ Borges no vuelve a publicar estos dos trabajos, pero los siguientes —dedicados a cuatro de sus autores favoritos— hallan cabida más tarde en su colección *Otras inquisiciones* (1937-1952): "El primer Wells" (9:20-22), "Sobre Oscar Wilde" (11:44-46), "Nota sobre Walt Whitman" (13:41-45) y "Nota sobre Chesterton" (20:22:49-52).⁷ El más importante de ellos es el primero, por contener observaciones precisas sobre la naturaleza de la ficción narrativa. Aunque referidos al escritor inglés, estos comentarios delinean rasgos esenciales de la obra que Borges mismo se había propuesto elaborar. Opina éste que la excelencia de las ficciones de Wells radica en simbolizar, mediante la narración de hechos posibles o imposibles, "procesos que de algún modo son inherentes a todos los destinos humanos". Y añade Borges:

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo. Ello debe ocurrir, además, de un modo evanescente y modesto, casi a despecho del autor; éste debe aparecer ignorante de todo simbolismo.

La única limitación que percibe en la admirable narrativa de Wells es el haber intercalado sus doctrinas y opiniones en sus novelas:

⁷ En *Otras inquisiciones* el título del último queda reducido a "Sobre Chesterton". La "Nota sobre Walt Whitman" aparece también en la segunda edición de *Discusión* (1957). Borges vuelve a incluir los ensayos sobre Wilde y Chesterton en su *Nueva antología personal* (1968).

Mientras un autor se limita a referir sucesos o a trazar los tenues desvíos de una conciencia, podemos suponerlo omnisciente, podemos confundirlo con el universo o con Dios; en cuanto se rebaja a razonar, lo sabemos falible. [. . .] Dios no debe teologizar; el escritor no debe invalidar con razones humanas la momentánea fe que exige de nosotros el arte.

También en *Los Anales de Buenos Aires* y durante 1947 publica Borges cuatro de sus narraciones más singulares: "Los inmortales" (12:29-39), "Los teólogos" (14:50-56), "La casa de Asterión" (15-16:47-49) y "El Zahir" (17:30-37). Incorporadas luego a *El Aleph* (1949),⁸ estas ficcionalizaciones de temas metafísicos o mitológicos —el efecto de la inmortalidad sobre los hombres, la identidad personal, el monólogo interior de un Minotauro inocente, la influencia de un misterioso objeto sobre su poseedor— muestran al escritor en plena posesión de los recursos narrativos, manejando una prosa densa y sugestiva, con la que transporta al lector a un mundo de dimensiones insospechadas.

Desde marzo a diciembre de 1946 (Nos. 3 al 11) la revista contiene en sus últimas páginas una curiosa sección titulada "Museo" que incluye varios fragmentos en prosa y en verso de autores y libros famosos, ignotos o apócrifos. La sección lleva la firma de B. Lynch Davis, seudónimo que reúne el apellido de un abuelo de Adolfo Bioy Casares (Lynch) y el de un lejano pariente de Borges por parte de sus antepasados ingleses (Davis).⁹ En ella ambos escritores se divierten traduciendo, adaptando y mixtificando —juntos o individualmente— más de un centenar de trozos cuyo contenido va de lo cómico a lo filosófico. Las citas de Cicerón, Pascal y Gracián conviven heterogéneamente con las de Swedenborg, Heine, *Las mil y una noches*, Alfonso Reyes, Confucio y los payadores gauchescos, creando un efecto vertiginoso y entretenido. He aquí, como ejemplo, un fragmento traducido de una fuente auténtica. Tiene el atractivo de ofrecer matices metafísicos y humorísticos, y de tocar a la vez un tema que atrae a Borges:¹⁰

⁸ En la edición de *El Aleph* se advierten algunos cambios menores. El título del primer cuento se reduce al singular, "El inmortal", con el que también se lo incluye en *Nueva antología personal*. Se le añade además una nota al pie que alude a Ernesto Sábato y una dedicatoria a Cecilia Ingenieros que no aparecía en el original. Los juegos de Borges con el tiempo —y con el lector— quedan en evidencia al recordarse que esta narración, publicada por primera vez en febrero de 1947, tiene una "Postdata de 1950", en la que se hace referencia a un libro de 1948. A "Los teólogos" se le agrega una breve nota referente a las cruces rúnicas. La dedicatoria de "La casa de Asterión" a Marta Mosquera Eastman tampoco se encuentra en la primera versión. Clementina Villar, mencionada repetidamente en "El Zahir", recibe el nombre de Teodelina Villar al publicarse el cuento en *El Aleph*, donde aparece dedicado a Wally Zenner.

⁹ Este pintoresco personaje organizó en Gran Bretaña un museo de calaveras humanas provenientes de diversas partes del mundo. Se conserva un curioso libro suyo, *Supplement to Thesaurus craniorum; catalog of the skulls of the various races of man in the collection of Joseph Barnard Davis, M.B., F.R.S., F.S.A.* London: Printed for the Subscribers. 1875. Agradezco al Profesor Donald Yates el haberme comunicado varios datos relativos a esta sección de la revista.

¹⁰ Véase su poema "El gólem", *Obra poética, 1923-1967* (Buenos Aires: Emecé, 1967), 163-166.

UN GÓLEM

Si los justos quisieran crear un mundo, podrían hacerlo. Combinando las letras de los inefables nombres de Dios, Rava consiguió crear un hombre y lo mandó a Rav Zera. Éste le dirigió la palabra; como el hombre no respondía, el rabino le dijo: "Eres una creación de la magia; vuelve a tu polvo".

Dos maestros solían, cada viernes, estudiar el *Sepher Yezirah* y crear un ternero de tres años, que luego aprovechaban para la cena.

Sanhedrin, 65, b. (11:62)

Además de reflejar humor libresco y lecturas omnívoras, estas selecciones traslucen intereses comunes de Borges y Bioy Casares, como el tiempo y la muerte, la relación entre apariencia y realidad, el mundo de los sueños, Dios y el infierno, traiciones y venganzas.

De los 106 fragmentos publicados en esta sección de la revista, Borges recoge siete trozos originales suyos —aunque atribuidos casi todos a fuentes apócrifas— y los reproduce en otros libros: 1. "Del rigor de la ciencia" (3:53); 2. "Cuarteta" (5:50); 3. "Límites" (5:50); 4. "Historia de los dos reyes y los dos laberintos" (5:51); 5. "El poeta declara su nombradía" (6:49); 6. "Le regret d'Heraclite" (10:55); 7. "El enemigo generoso" (10:56).¹¹ El tercero de estos fragmentos reviste interés especial porque en él Borges trata poéticamente por vez primera una singular intuición del paso del tiempo. Atribuyéndolo a una obra de un poeta imaginario, publicada el mismo año en que apareció su primer libro, reflexiona hondamente sobre lo que ya no puede recuperar y lo que nunca más logrará hacer:

LÍMITES

Hay una línea de Verlaine que no volveré a recordar,
hay una calle próxima que ya está vedada a mis pasos,
hay un espejo que me ha visto por última vez,
hay una puerta que he cerrado hasta el fin del mundo.
Entre los libros de mi biblioteca (estoy viéndolos)
hay alguno que ya nunca abriré.
Este verano cumpliré cincuenta años;
la muerte me desgasta, incesante.

De *Inscripciones* (Montevideo, 1923), de
Julio Platero Haedo

Doce años más tarde Borges enriquecerá esta intuición originaria para crear, con el mismo título pero ya sin máscara, uno de sus poemas más sobrecogedores y memorables.¹²

¹¹ En la sección "Etcétera" de *Historia universal de la infamia* (ed. de 1954) se encuentran las piezas Nos. 1 y 7. *El hacedor* (1960) contiene, bajo el título de "Museo", los Nos. 1-3 y 5-7. El N° 4 está recogido como cuento en *El Aleph*; y en *Obra poética*, también en la sección "Museo", se hallan los Nos. 2, 3, 5-7.

¹² "Límites", publicado originalmente en el Suplemento Literario de *La Nación* (Buenos Aires), 30 de marzo, 1958; recogido luego en su *Obra poética*, pp. 157-158. Roberto García Prieto lo comenta en "Un poema de Borges", *Sur*, N° 253, julio-agosto, 1958, pp. 69-71.

Como la mayoría de las revistas literarias, *Los Anales de Buenos Aires* tuvo una vida breve, "casi secreta", recuerda Borges.¹³ A la carencia de una base financiera estable, se sumó la realidad ineludible de que la Argentina buscaba otros rumbos culturales. Apartándose de la tradición elitista y liberal, el país avanzaba por la vía del populismo nacionalista, cuyos intereses diferían radicalmente de los de esta revista aristocrática y cosmopolita. Sin embargo, en sus dos años de existencia, *Los Anales de Buenos Aires* cumplió los objetivos de difusión intelectual y estímulo de talento joven que se había propuesto. Sus números documentan un momento cultural argentino, los comienzos de varias carreras literarias y una etapa importante en la obra de Jorge Luis Borges.

¹³ Durante una conversación con el escritor en East Lansing, Michigan, el 3 de octubre de 1975.

PANORAMA Y BIBLIOGRAFÍA DE LA NOVELA SOCIAL BOLIVIANA

EVELIO ECHEVARRÍA
Colorado State University
Fort Collins, Colorado, U.S.A.

NOVELA SOCIAL” “es sinónimo de protesta social”. Por tal, se entiende la narrativa que numerosísimos escritores de la mayor parte de los países del mundo moderno produjeron para dar voz a su protesta contra las instituciones de toda clase que han oprimido al hombre. Algunos de los más distinguidos artistas del mundo han recurrido a la novela como el mejor portavoz que pudieron encontrar para propagar su cruzada, y con ello promover reformas, ya sea por medios legales o violentos. Entre las novelas más internacionalmente famosas que pertenecen a la categoría de la protesta social, siempre se tendrá que mencionar *La condición humana* del francés André Malraux, *Madre* del ruso Máximo Gorki, *Sin novedad en el frente* del alemán Erich María Remarque y *Cry the beloved country* del sudafricano Alan Paton. En América, continente de grandes conflictos humanos, sobresalen *Las viñas de la ira* del norteamericano John Steinbeck, *Raza de bronce* del boliviano Alcides Arguedas, *La vorágine* del colombiano José Eustasio Rivera, etc. La lista es, en realidad, interminable, y ahora que se registra el advenimiento de la joven literatura africana, no se le ve fin cercano.

Dentro de la novela de protesta social, caben numerosas clasificaciones, según el contenido o énfasis de cada obra: novela política, indigenista, del obrero y minero o del proletariado, antibélica, del negro, del mestizo, etc. Algunos países han originado una novelística social muy propia, como son la “novela de la Revolución Mexicana” o “la novela soviética”. En los Estados Unidos, Upton Sinclair desarrolló él solo un ciclo completo de novelas destinadas a movilizar la opinión pública contra ciertos magnates y empresas mercantilistas, destacándose su famosa novela *The jungle*, usada por el senado norteamericano para imponer reformas sociales y económicas.

Si se estudiara la novela de protesta social aisladamente por países, se vería que la novela de este tipo de Bolivia se destaca inmediatamente del resto, por tener temas y tendencias unificados y por estar situada cronológicamente dentro de hitos precisos. La primera novela social boliviana, *Wuata Wuara* (1904), fue escrita por Alcides Arguedas, quien levantó en ella su indignada voz para proteger al indio aimara del abuso de los oligarcas del agro. Arguedas publicó en 1919 su magna obra *Raza de bronce*, con la cual dio prestigio a la denuncia social con una obra artística de primera clase y, a la vez, inclinó a los idealistas de su patria al uso de la novela, como mejor vehículo portavoz de todo anhelo de reformas. Tan vehemente fue la cruzada reformista mantenida por

Arguedas y sus seguidores que sus novelas llegaron a desempeñar un importante papel en la Revolución Nacional (1952) de Bolivia, revolución que instituyó las reformas que precisamente los novelistas habían estado exigiendo por casi medio siglo. Así, entonces, la novela social boliviana cabe entre aquellos dos hitos fijos: 1904, año de *Wuata Wuara*, y 1952, año de la Revolución Nacional. La novelística producida entre estas dos fechas ha sido objeto de dos estudios: uno, panorámico y temático, del distinguido crítico y narrador boliviano —cruzado social él mismo— Augusto Guzmán; y el otro, un estudio por clasificaciones por el suscrito, quien lo rindió como tesis doctoral en letras hispánicas ante la Universidad de Colorado, y recientemente aparecido en forma de libro.¹

Pero la novela social boliviana no termina con la Revolución Nacional Reformadora. Sabemos que al encimar unos problemas, siempre se abren otros nuevos ante la humanidad. Y así sucedió en Bolivia; la novela con clara voz de *j'accuse* continuó y ha continuado dándose hasta estos momentos.

El propósito de la presente colaboración es exponer brevemente las características de cada clasificación que caben dentro de la notable novela social boliviana, desde la aparición de *Wuata Wuara* (1904) hasta nuestros días, e incluir un índice bibliográfico de esta novelística, la que fue más que abundante, como se podrá apreciar, y si se considera que Bolivia es un país de reducida población y de igualmente reducido público lector.

1904-1952

Alcides Arguedas, como se ha dicho, publicó en 1904 su *Wuata Wuara*, "novela de costumbres", como él la subtituló. *Wara Wuara* tiene el mérito de ser, en la opinión de este crítico, la primera novela indigenista del continente, pues es la primera que verdaderamente contiene un mensaje reivindicador a favor del indio, no en la forma filantrópica —al estilo de *La cabaña del tío Tom*— que había predominado hasta entonces, sino en forma militante. El desenlace de la novela —la masacre de los gamonales a manos de los indios— conlleva un mensaje de abierta rebelión, desusado hasta entonces en Hispanoamérica.

En 1919 apareció *Raza de bronce*, otra vez de Alcides Arguedas, obra señera de la literatura boliviana por varias razones. Fue, primeramente, una obra de alto valor artístico, de bello costumbrismo, interesante trama y de un elegante estilo posmodernista. Con ella también se rechaza definitivamente la presentación romántica del indio, y además, tan sólo por ser novela, influyó para que en adelante los idealistas bolivianos usaran del mismo género para la protesta social que se estaba gestando en el país hacia aquellos años. Y, finalmente, *Raza de bronce* tiene el mérito de haber atraído las miradas del continente sobre la literatura boliviana, pues si se habla de ésta, siempre se menciona primeramente tan conocida obra.

¹ Augusto Guzmán, *La novela en Bolivia*. La Paz, Editorial Juventud, 1955; Evelio Echevarría, *La novela social de Bolivia*. La Paz, Editorial Difusión, 1973.

Con *Raza de bronce*, empieza a proliferarse esta novelística de protesta. Cabe seguir ahora su desarrollo por clasificaciones.

La novela indigenista. El tema indigenista era prácticamente obligatorio para los escritores de Bolivia. De tres y medio millones de habitantes que el país tenía hacia 1950, dos millones eran de raza india. El punzante problema del indio explotado y desposeído pasó a la novela con *Wuata Wuara* y no la ha abandonado desde entonces. Los escritores indigenistas defendían al indio contra sus patrones, contra el clero corrompido y contra las fuerzas armadas que apoyaban a la oligarquía y hacían ver la necesidad de reformas. El costumbrismo pasó a ser prácticamente un arma dentro de esta lucha de clases y razas, pues el folklore quichua y aimara se usó sutilmente para unir las nociones indio - tierra - patria - trabajo - reformas - prosperidad, a menudo con gran acierto y éxito. En otras novelas más militantes (como *Yanakuna* del escritor cochabambino Jesús Lara), se apela al movimiento de masas encaminado a una abierta rebelión, indicando así que éste es el único camino a seguir. Los personajes creados por los autores indigenistas se dividían sencillamente en "los de arriba" y "los de abajo", y algunos pronto se convirtieron en estereotipos: el mayordomo rapaz, el gamonal u oligarca, el cura lujurioso, el juez local corrupto, etc. Un particular énfasis dieron algunas novelas a la educación del indio, especialmente *Utama* (1945) de Alfredo Guillén Pinto. Y también de 1945 es la bella novela de Raúl Botelho Gosálvez, *Altiplano*, que defiende al clan indio (ayllu) como la institución básica para lograr no sólo la reforma agraria, sino también la realización espiritual y cultural del autóctono.

La novela de las minas. Esta clasificación es similar a la "novela del proletariado", tan común en Europa, Estados Unidos y los países latinoamericanos industrializados, como Chile y Argentina. Por lo mismo, entonces, esta novela del minero usó y desarrolló personajes ya estereotipados en otros países occidentales, como el magnate y el líder sindical, que datan, al parecer, de la novela del naturalista francés Émile Zola, *Germinal* (1885). La novela de las minas defiende al trabajador de la compañía minera misma, sea nacional o extranjera, la que dispone a voluntad del uso de la policía, el ejército y los tribunales de justicia para mantener sometido al proletariado. De todas las clasificaciones de la novela social boliviana, ésta es la más desesperada y amarga, pues sus autores no vislumbraron para "los de abajo" otra solución posible que la violencia. Sobresalen aquí dos novelas de hermoso estilo: *Aluvión de fuego* (1935) y *El metal del diablo* (1946). La primera, del poeta Oscar Cerruto, está embellecida por un lenguaje lírico desusado en toda novela social. El arte de Cerruto se reconoce claro en su prosa, con metáforas y símiles felices que nos recuerdan los años del vanguardismo:

El Altiplano ardía. Su piel de puma viejo, reseca ya por el sol, crepitaba al consumirse, despidiendo humo de un color desesperado. . .

Por entre las llamaradas corrían las sombras de los indios, enarbolando antorchas de odio y agitando manojos de gritos.²

² Oscar Cerruto, *Aluvión de fuego* (Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1935), pp. 80-81.

La segunda novela, del estadista Augusto Céspedes, fue una de las primeras que usó en su tiempo una técnica más avanzada que la realista o convencional, la del cinema, en este caso.

La novela de la Guerra del Chaco. Disputando una comarca seca y estéril, pero rica en petróleo, Bolivia y Paraguay se trenzaron en enfurecida lucha por el Chaco (1932-1935). La contienda misma se desarrolló en forma similar a la lucha por la "tierra de nadie", durante la Primera Guerra Mundial. Es natural, entonces, que los intelectuales combatientes de ambos lados cayeran bajo el influjo de la célebre novela pacifista alemana *Sin novedad en el frente* (*Im Westen nichts Neues*, 1931) de Erich María Remarque. Bolivia perdió la guerra por causas variadas, pero principalmente porque sus tropas, reclutadas entre los habitantes de las frías altiplanicies, no podían soportar el tórrido clima del Chaco. Con el regreso de los combatientes bolivianos al hogar, se dio un nuevo paralelo con los tercios alemanes derrotados por los Aliados en 1918, paralelo que se refleja en la novela *Cutimuncu: Han vuelto* (1940) de Luis Toro Ramallo, de similar intención a *De regreso* (*Der Weg zurück*) de, otra vez, Remarque. Pero el principal efecto de esta guerra fue la inyección de dinamismo que ella dio a la literatura de protesta, pues los ex-combatientes, dándose cuenta súbita del sistema de injusticia que imperaba en su patria, regresaron determinados a romper con el pasado y a unirse a la oposición, la que con ellos pronto adquirió acelerado impulso. Notable figuración cobró en esta novela guerrera la naturaleza del Chaco. Gráficas, pero también típicas, son estas líneas de *Chaco*:

Lodo, lodo, lodo. . . Hay que estar aquí para saber lo que es el lodo. Es peor que el arenal. El lodo es la negación, es enemigo de todo, es el pus de la tierra. Hasta nos ha enseñado a caminar de otra manera.³

La calidad de esta novela de la Guerra del Chaco, o bélico-chaqueña, como se la ha pasado a llamar, fue, por lo general, de muy mediano nivel, pero debe tenerse en cuenta que sus autores sólo pretendían un impacto socio-político y no artístico, impacto que parecen haber conseguido plenamente.

La novela tropical. Este grupo es diferente a los restantes. Parcialmente influenciados por la célebre novela colombiana *La vorágine* (1924) de José E. Rivera, se dieron en él obras de importancia más artística que política. *Borrachera verde* (1938) de Raúl Botelho Gosálvez, *La sima profunda* (1933) de Augusto Guzmán y otras buscaron reproducir, bajo diferentes aspectos, el magnetismo, a menudo fatal, que la jungla tiene sobre el hombre boliviano. La protesta social entra en ella, pero en forma más atenuada que en las denominaciones anteriores y también en forma peculiar, probando que el medio —la selva tórrida— exacerba la crueldad humana, aumentando así en cantidad y refinamiento las torturas a que se sometía a los peones de las plantaciones. Pero también la novela tropical llama al pueblo boliviano a participar en la conquista y utilización de estas tierras, tierras de promisión,

³ Luis Toro Ramallo, *Chago* (Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1936), p. 25.

como se muestra patentemente en *Trópico del norte* (1948) de Nazario Pardo Valle.

La novela del mestizo. Solamente unas cuantas novelas entran en este grupo e ilustran diferentes aspectos de la vida que tan interesante personaje —llamado *cholo* en Bolivia— lleva dentro de la sociedad en que le ha tocado vivir: los abusos a que está sometido debido a prejuicios sociales y raciales; la raza mestiza como elemento más dinámico que la raza blanca; y el mestizo en rebelión. Como en el caso del indio, el mestizo es retratado en cuadros costumbristas de gran color. Especial mención debe hacerse de la buena novela *La Chaskañawi* (1947) de Carlos Medinaceli, escritor brillante fallecido a temprana edad, gran pérdida para la intelectualidad boliviana. “Chaskañawi” significa “Ojos de estrella” y es el espléndido nombre de Claudina, mestiza que tipifica la raza y clase de los *cholos*, los que, con su mayor vitalidad y pujanza, avasallan a la raza blanca. Se trata, en este caso, de una interesante novela de costumbres, a la vez buen estudio psicológico.

La novela política. Varias obras de diferente temática entran en esta última clasificación, pero todas tienen en común un anhelo revolucionario altamente idealista. El escritor, por medio de sus personajes, se rebela contra la estructura gobernante, el mercantilismo nacional y extranjero, el poder político del clero, la corrupción de la política nacional y el uso de las fuerzas armadas como instrumento de represión. La novela política es la denominación más antigua dentro de la novela social y data seguramente del romanticismo, en cuyos años los artistas luchaban con pluma y espada contra los gobiernos despóticos, como lo hiciera el argentino José Mármol, autor de *Amalia* (primera parte, 1844; segunda parte, 1850).

1952-1970

La Revolución Nacional (1952), ganada por el Movimiento Nacional Revolucionario, dirigido por Víctor Paz Estenssoro, trajo a Bolivia algunas de las más anheladas reformas de los novelistas bolivianos, especialmente la agraria. Tales reformas y sus ulteriores efectos pasaron inmediatamente a la literatura, lo que demuestra que Bolivia tiene, sin duda, los escritores más políticamente alertas del continente. La temática adoptada por los novelistas después de la Revolución Nacional prueba claramente que 1952 fue una fecha decisiva para los destinos del pueblo boliviano y, por ende, para su literatura. La novela indigenista posterior a 1952, por ejemplo, estudia lo que ninguna otra del continente podría estudiar: un indio liberado de una opresión oligárquica, ahora ante una nueva situación: nuevos amos (el Estado), nuevas perplejidades (el tractor), nuevas responsabilidades (aprender los deberes de ser dueños de la tierra) y nuevos problemas (la mestización de los hijos que abandonan la tierra y se van a la ciudad). Por lo mismo, entonces, Bolivia es una especie de laboratorio social que los demás pueblos latinoamericanos de población autóctona harían bien en observar con atención.

Dentro del campo de la novela de las minas, sobresale ahora, entre otras, *Canchamina* (1956), en la que se poetiza la justicia aplicada por los mineros

mismos al patrón abusivo.⁴ Su estilo es inmejorable; refleja con colores grises y metálicos el sombrío y gélido yermo en que está asentada la mina del Supay-Kollo, el Cerro del Diablo, simbólica de la colectivización del proletariado. No deja de extrañar que esta novela de tanto mérito haya pasado desapercibida a los investigadores de Bolivia y del Continente.

La novela de la Guerra del Chaco posterior a 1952 está representada por un único título: *La Laguna H3* (1967) de Alfredo Costa du Rels. Pero esta única novela es la mejor de toda la clasificación bélico-chaqueña; abandona el campo político y social y confronta un problema puramente universal: ¿existe Dios? Y si existe, ¿cómo se revelan sus designios? Costa du Rels llegó a la conclusión de que la Providencia es inescrutable, pero mientras dure esta vida, el hombre debe adoptar una cruzada suprema: la caridad del hombre hacia el prójimo. Sin duda que ésta es la más poética de las novelas del conflicto chaqueño, y sólo cabe esperar que alguna vez Costa du Rels entregue al público el resto de su producción literaria, aun inédita o publicada solamente en francés.

La novela tropical recibió, a contar de 1952, el espaldarazo del gobierno del país, deseoso como éste estaba de promover la colonización de los antiguos territorios españoles de Mojos y el Beni. Por eso, esta nueva novelística tropical no sigue los pasos de *La vorágine*, como sus antecesoras, sino que coopera con una cruzada de aspiraciones nacionales. Recuérdese, para ilustrar este aspecto utilitario de la novela tropical posterior a 1952, que un presidente de Bolivia llegó, incluso, a escribir un prólogo a una de ellas.⁵

La novela del mestizo parece ser la única que no varió con la Revolución Nacional, lo que implica que si bien se llevaron a cabo reformas por el indio, no se hicieron por el mestizo. *El calvario de un cholo* (1960) de P. Rocha Pinedo es tan amarga como sus hermanas anteriores a 1952. En cuanto a la novela política, muchísimas de esta denominación aparecieron recreando los años de la oligarquía ahora derrotada, o bien apuntando a la aparición de nuevos problemas políticos como es la emergencia de los oportunistas inevitables que se aprovechan de toda revolución y tienden a restarle prestigio.

En 1970 apareció *Los fundadores del alba*. Su autor, Renato Prada Oropeza, ganó con ella en ese año el premio novela de la Casa de las Américas de Cuba. Es posible que esta hermosa novela pase a desempeñar el mismo papel influyente que *Raza de bronce* tuvo por casi medio siglo sobre la literatura boliviana. *Los fundadores del alba* se acerca a la novela perfecta: personajes bien delineados, varias tramas simultáneas que convergen hacia un fin común, diestro uso de las técnicas que son hoy día el orgullo de los escritores hispanoamericanos y un lenguaje sencillo pero de gran elegancia y solemnidad. Es necesario repetir que los personajes de esta obra están caracterizados por su gran individualidad psicológica, porque aquí tocamos un punto sensible

⁴ Victor Hugo Villegas y Mario Guzmán Aspiazú (coautores). *Canchamina*. La Paz, Editorial Canata, 1956.

⁵ Sócrates Chávez Suárez. *Guaporé: hombre y río*. Prólogo de Victor Paz Estenssoro. La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1960.

en la novela social boliviana. Como se ha visto hasta aquí, el personaje masa típico de "los de abajo" predominó, con raras excepciones, en esta literatura por más de medio siglo. Pero ahora, con Prada Oropeza aparecen varios seres a la vez, independientes todos y llenos de pasión, aunque siempre entregados a una causa o cruzada política o a un móvil personal, lo que no los priva, sin embargo, de su individualización psicológica. Y debe agregarse, finalmente, que en esta novela de conflictos sociales no hay odio; como otras famosas obras de la literatura internacional que últimamente han lanzado un mensaje de fraternidad humana incondicional —*Odd man out* del inglés Graham Green, o *Cry the beloved country* del sudafricano Alan Paton—, esta novela de Prada Oropeza subordina partidismo y militancia a un único ideal: la compasión del hombre hacia el hombre. Corresponderá a los alertas y sensitivos novelistas bolivianos la difícil tarea de repetir y sobrepasar ahora la hazaña literaria de Renato Prada Oropeza.

BIBLIOGRAFÍA

Sigue a continuación un índice bibliográfico de la novela boliviana considerada como de intención social. Debe señalarse que a menudo una novela puede pertenecer a más de una clasificación, como, por ejemplo, *Aluvión de fuego*, que es básicamente una novela del proletariado minero, pero a la vez toca ampliamente los temas indigenista y bélico-chaqueño. Por tanto, no se menciona aquí clasificación alguna y sólo se usa el tradicional orden alfabético por autores. La novelística social posterior a 1952 ha sido separada de la anterior a esa fecha, con intención de que sirva como base para el amplio estudio que se merece.

I. 1904-1952

- AGUIRRE ACHA, José. *Platonía*. La Paz, Imprenta Gitschtaler, 1923.
 ANZE MATIENZO, Eduardo. *El martirio de un civilizado*. Buenos Aires, Imprenta Tor, 1935.
 ARGUEDAS, Alcides, *Wuata Wuara*. Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, 1904.
 ————. *Raza de bronce*. [La Paz], González y Medina, 1919.
 BELMONTE POOL, Aureliano. *Carne de conquista*. La Paz, Imprenta Continental, 1927.
 ————. *Banderita o la revolución*. La Paz, Editorial López, 1929.
 BLYM, Hugo. *Puna*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1940.
 BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl. *Borrachera verde*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1938.
 ————. *Coca*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1941.
 ————. *Altiplano*. La Paz, Editorial Ayacucho, 1945.
 ————. *El Tata Limachi*. La Paz, Ediciones Isla, 1967.

Esta obra había circulado por entregas en un periódico paceño antes de 1946.
 CERRUTO, Oscar. *Aluvión de fuego*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1935.

- CÉSPEDES, Augusto. *El metal del diablo*. La Paz, Editorial La Calle, 1946.
- CÉSPEDES, Julián. *El oro negro*. La Paz, La Prensa, 1921.
- CORTEZ, Claudio. *Los avitaminosos*. La Paz, La Prensa, 1936.
- . *Esclavos y vencidos*. La Paz, Avance, 1939.
- COSTA ARGUEDAS, José Felipe. *El sol se iba*. Sucre, Editorial Charcas, 1944.
- COSTA DU RELS, Adolfo. *Tierras hechizadas*. Barcelona, Editorial Hymssa, 1943.
- CHIRVECHES, Armando. *La candidatura de Rojas*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1909.
- . *Casa solariega*. La Paz, Talleres Gráficos Marinoni, 1916.
- DÍAZ MACHICAO, Porfirio. *Los invencibles*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1936.
- . *Vocero*. Buenos Aires, Perlado, 1942.
- DÍAZ VILLAMIL, Antonio. *La niña de sus ojos*. La Paz, Fundación Universitaria "Simón I. Patiño", 1948.
- FELLMAN VELARDE, José. *Una bala en el viento*. La Paz, Casa Fénix, 1952.
- FINOT, Enrique. *El Cholo Portales*. La Paz, Renacimiento, 1926.
- GUILLÉN PINTO, Alfredo. *Lágrimas indias*. La Paz, Casa Editora Mundial, 1920.
- . *Utama*. La Paz, Casa Arnó, 1945.
- . *Mina*. La Paz, Talleres Gráficos Bolivianos, 1953.
- Esta obra fue terminada hacia 1946, pero el suicidio del autor aplazó su publicación.
- GUZMÁN, Augusto. *La sima fecunda*. Totora, s.e., 1933.
- . *Prisionero de guerra*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937.
- LANDA LYON, Luis. *Mariano Choque Huanca*. La Paz, Imprenta del Instituto de Readaptación y Reeducación de Inválidos, 1940.
- LARA, Jesús. *Repete*. Cochabamba, Municipalidad de Cochabamba, 1937.
- . *Surumi*. Buenos Aires, Perlado, 1943.
- . *Yanakuna*. Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1952.
- LEITÓN, Roberto. *Los eternos vagabundos*. Potosí, Editorial Potosí, 1939.
- . *La punta de los 4 degollados*. Potosí, Ediciones de la Universidad Tomás Frías, 1946.
- MAROF, Tristán (seudónimo de Gustavo Adolfo Navarro). *Wall Street y hambre*. Montevideo, Imprenta Uruguay, 1931.
- . *El experimento nacionalista*. La Paz, s.e., 1947.
- . *La ilustre ciudad*. La Paz, Universo, 1950.
- MEDINACELI, Carlos. *La Chaskañawi*. La Paz, s.e., 1947.
- MENDOZA, Jaime. *En las tierras de Potosí*. Barcelona, Imprenta Viuda de Tasso, 1911.
- . *Páginas bárbaras*. La Paz, Arnó Hermanos, 1911 (o 1914).
- . *Los héroes anónimos*. La Paz, Editorial López, 1928.
- MENDOZA, Max. *Sol de justicia*. La Paz, Universo, 1944.
- OTERO, Gustavo Adolfo. *Horizontes incendiados*. Barcelona, Imprenta Layetana, 1933.

- PARDO VALLE, Nazario. *Trópico del norte*. La Paz, Universo, 1948.
- PELÁEZ, Rafael Ulises. *Cuando el viento agita las banderas*. La Paz, Universo, 1950. 2 tomos.
- PEREYRA, Diómedes. *La trama de oro*. Santiago de Chile, Empresa Editora Zig-Zag, 1938.
- RAMÍREZ VELARDE, Fernando. *Socavones de angustia*. Cochabamba, s.e., 1947.
- SORUCO R., Enrique. *Jillimani Achachilasa*. Cochabamba, Imprenta Universitaria, 1952.
- TORO RAMALLO, Luis. *Chaco*. Santiago de Chile, Nascimento, 1936.
- . *Cutimuncu: Han vuelto*. Santiago de Chile, Imprenta Nacional Casa del Niño, 1940.
- UNZUETA, José. *Tierra de sol y de miseria*. La Paz, Universo, 1944.
- UNZUETA, Mario. *Valle*. Cochabamba, La Época, 1945.
- VILLEGAS, Víctor Hugo. *Chuño Palma*. La Paz, Universo, 1948.

II. 1952-1970

- ATANASIO, Marcelo. *Aldea que llora*. Brooklyn, Nueva York, Ebenezer Press, 1962.
- ÁVILA, Federico. *Montañas adentro*. Roma, Ars Nova, 1953.
- . *Los nuevos viracochas*. Madrid, Gráficas Reunidas, 1968.
- BLYM, Hugo. *Titeres de la meseta*. La Paz, Ediciones Fundación Patiño, 1953.
- BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl. *Tierra chúcará*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1957.
- CONDARCO ANTEZANA, Humberto. *El gran yatiri*. Potosí, Editorial Potosí, 1966.
- . *La diosa blanca*. La Paz, s.e., 1963.
- COSTA DU RELS, Adolfo. *La Laguna H3*. La Paz, Los Amigos del Libro, 1967.
- CHÁVEZ SUÁREZ, Sócrates. *Guaporé: hombre y río*. La Paz, Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1960.
- DURÁN BOGUER, Luciano. *Sequía*. Lima, Imprenta Minerva, 1960.
- . *Inundación*. La Paz, s.e., 1965.
- . *Tierras del Enín*. La Paz, s.e., 1967.
- FELLMAN VELARDE, José. *La montaña de los ángeles*. La Paz, Editorial Tejerina, 1958.
- . *Requiem para una rebeldía*. Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1967.
- GUZMÁN, Augusto. *Bellacos y paladines*. La Paz, Universo, 1964.
- GUZMÁN ASPIAZU, M. *Hombres sin tierra*. La Paz, Alcaldía Municipal, 1956.
- , y Víctor Hugo VILLEGAS. *Canchamina*. La Paz, Editorial Canata, 1956.
- HEREDIA, Luis. *El miedo bajo las campanas*. Potosí, Ediciones de la Universidad Tomás Frías, 1963.
- LARA, Jesús. *Yawarninchij*. Buenos Aires, Platina, 1959.
- . *Sinchikay*. Buenos Aires, Platina, 1962.
- . *Llallipacha*. Buenos Aires, Platina, 1965.
- . *Ñancahuasú; sueños*. Cochabamba, s.e., 1969.
- . *Sujnapura*. La Paz, Los Amigos del Libro, [1970].

- MARINESCU, Juan. *El espejismo de la libertad*. La Paz, Talleres A. Gamarra, 1952.
- MÉNDEZ, Alejandro. *Sapallai*. Potosí, Editorial Potosí, 1957.
- MENDOZA, Max. *¡Ay de los vencidos!* La Paz, Universo, 1961.
- MONJÓN, Carlos. *El fugitivo*. La Paz, Editorial Casegural, 1960.
- MONTENEGRO, Armando. *Víctima de los siglos*. Cochabamba, Imprenta Universo, 1955.
- MORALES D'ÁVILA, Mariano. *Ven, sígueme*. Cochabamba, Editorial Canelas, 1961.
- PACHECO, Gastón. *Otavi Jamilca*. [La Paz], Editorial Andes, 1966.
- PRADA OROPEZA, Renato. *Los fundadores del alba*. Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1969 (1970).
- RICO VARGAS, Jorge. *Misión cumplida*. Cochabamba, Ediciones Rico, 1966.
- ROCHA PINEDO, Pacífico. *El calvario de un cholo*. La Paz, Talleres Gráficos Gutenberg, 1961.
- SALCEDO, Joaquín. *Cósmica fecundación*. Cochabamba, Editorial Canelas, 1964.
- TABOADA TERÁN, Néstor. *El precio del estaño*. La Paz, Editorial Juventud, 1960.
- TABORGA, Luis. *Tierra morena*. Cochabamba, Imprenta Universitaria, 1960.
- TERÁN, Vicente. *Ayarachi*. La Paz, Imprenta Burillo, 1971.
- TRUJILLO, Alberto. *Tierras de violencia*. La Paz, Talleres Gráficos Gutenberg, 1959.
- VACA MEDRANO, Alfredo. *Chendo Pedraza*. La Paz, s.e., 1959.
- VILLEGAS, Víctor Hugo, y M. GUZMÁN ASPIAZU. *Canchamina*. La Paz, Editorial Canata, 1956.

The *Journal of the American Association of Biological Anthropologists* is a quarterly publication devoted to the study of the various aspects of the evolution of man and his relationship to the other primates, and the social sciences.

This journal is official organ of the Association of Biological Anthropologists, an organization established by the American Association of Physical Anthropologists and the American Association of Human Biologists, Department of Human Biology, University of California, San Diego, La Jolla, California, 92037.

Editorial Board and Editorial Staff

Editor: *Dr. J. H. Huxley*

Editorial Board: *Dr. J. H. Huxley*

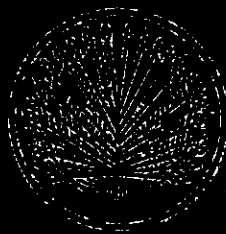
Editorial Board: *Dr. J. H. Huxley*

Editorial Board: *Dr. J. H. Huxley*

Editorial Board: *Dr. J. H. Huxley*

"This is the Journal of the Association of Biological Anthropologists, an organization devoted to the study of the evolution of man and his relationship to the other primates, and the social sciences. It is the official organ of the Association of Biological Anthropologists, an organization established by the American Association of Physical Anthropologists and the American Association of Human Biologists, Department of Human Biology, University of California, San Diego, La Jolla, California, 92037."

The Association of Biological Anthropologists is a non-profit organization devoted to the study of the evolution of man and his relationship to the other primates, and the social sciences. It is the official organ of the Association of Biological Anthropologists, an organization established by the American Association of Physical Anthropologists and the American Association of Human Biologists, Department of Human Biology, University of California, San Diego, La Jolla, California, 92037.



77-143001-1500

3610